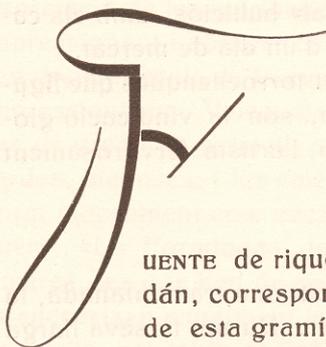


El cultivo del arroz, base de una pujante prosperidad en nuestra comarca.



Rodola el Ter amb creixent fúria
i amb les glopades dels rierols
s'atura, s'infla, i més aixampla
corrent avall la cinta d'or...
Aigua, Senyor, que els camps s'abeurin
i el fruit maduri al bes del sol!

(Del poeta José Baucells.)

UENTE de riqueza excepcional son las plantaciones arroceras del Ampurdán, correspondiendo a Torroella un lugar preeminente en la producción de esta gramínea. Por esta razón y no otra, nos mueve un natural impulso para en estas páginas que recogen múltiples aspectos de nuestra vida local, no soslayar un tema que tanto irradiaba en potencia al fortalecimiento de nuestra economía agrícola. Y no sólo en ese aspecto puramente dicho, no, sino que industrial también, cuyos frutos bien palpables señalan en nuestra villa una etapa más de un progreso continuado y feliz.

Para hallar antecedentes históricos relacionados con el origen primario de la producción arroceras en el Ampurdán y concretamente en la zona de Pals, deberíamos remontarnos en los inicios de la dominación árabe en nuestras tierras. Desde la penumbra de aquellos lejanos días, de un modo rutinario se mantuvo el cultivo del arroz sin más transcendencia ni estímulo que el de, podríamos decir, conservar una tradición. Nunca llegó la producción obtenida a alcanzar un grado de consideración económica, no precisamente por falta de calidad de la gramínea recogida, sino por la escasa extensión de terreno a ella dedicada.

Resulta paradójico el comprobar la tenaz resistencia que a principios del siglo actual opusieron nuestros convecinos a los de Pals, cuando éstos se disponían a la incrementación del cultivo en la comarca.

Argumentos de carácter político o la influencia absurda de un caduco feudalismo más que la defensa de un interés común, fueron el móvil de aquella actitud pugnante, haciendo objeto primordial de la discordia los supuestos peligros de las fiebres palúdicas.

Sin duda factores de orden climatológico y otros especiales, hicieron ganar cierto prestigio a aquellas plantaciones de Pals, dada la excelencia de la calidad obtenida; lo que no tardaron en reconocer nuestros agricultores estimulándolos a la paulatina adaptación de nuevas extensiones. (Digno es recordar que el arroz de esta zona ocupa el segundo lugar, por lo que a calidad se refiere, entre el de las demás zonas productivas de la nación. El mejor que se produce es el de Calasparra, Murcia.)

Tierras incultas y estériles que existían en el marco de nuestros frondosos campos, empezaron a ser roturadas y productivas, aumentando de un modo creciente hasta el período 1936-1939, durante el cual se abandonó casi por completo el cultivo.

La improductividad de los terrenos dichos (caso rarísimo de presenciar en nuestro país) adaptados hoy al cultivo, se debe a la presencia de «closes» o terrenos bajos donde las aguas muertas en muchos casos, sólo ofrecían un escaso interés pecuario, adquiriendo éste especial estima únicamente en la comarca de Castellón de Ampurias.

La existencia de estos parajes de condiciones excepcionales, facilitó el laboreo del arroz, cuya primordial condición debe ser la abundancia del agua. La acción preliminar para la plantación, es el mantenimiento de agua en la superficie del terreno señalado, de modo que en este estado se procede igualmente a la roturación de la tierra.

En el mes de mayo es generalmente cuando tiene lugar el trabajo de la plantación, cuya gran parte de las gavillas se obtiene de los semilleros de Valencia.

La clase de semilla que con mayor escala se cultiva es la llamada Belloch, con sus variedades de Precoz Verde y Precoz Amarilla. En nuestra tierra son las clases que dan más rendimiento en kgs. por vesana. Igualmente se cultiva las clases de Bomba, Bombilla y Sollano, pero su extensión es muy limitada.

Duros son los trabajos de plantación y ulteriores, por la circunstancia de tener que realizarlos constantemente dentro del agua, razón por la cual los jornaleros dedicados a estas labores perciben de 8 a 10 pesetas por hora de trabajo.

* * *

La coyuntura inmediata al fin de nuestra guerra civil de conflictos políticos, económicos y sociales en que se debatía el mundo, hizo presentir al agricultor la importancia que los productos alimenticios alcanzarían en aquel período que se vislumbraba de franca penuria y se lanzó abiertamente al inicio de una nueva etapa que debería culminar con el logro de unas cifras de producción insospechadas.

El cultivo del arroz, aún teniendo en cuenta los gastos considerables que reportaba, se estimó excelente labor por su compensación remuneradora, consecuencia lógica de su fácil colocación en el mercado.

Con ímpetu arrollador surgió de pronto en el Ampurdán una riqueza más de su ya generosa tierra y fueron los municipios de Pals, Palau Sator, Fontanilles, Gualta, TORROELLA DE MONTGRI, Belcaire,



La Escala, Vilademar, La Armentera, San Pedro Pescador, Castellón de Ampurias, Vilanova de la Muga y otros en menor densidad, los que dieron al país, con su esfuerzo y laboriosidad insuperables, la solución, desde luego proporcional a su capacidad productiva, al problema que tanto acuciaba al mundo en momentos de penuria e indigencia manifiestos. —Es bien notorio que para lograr el restablecimiento de la normalidad perdida, resultado de toda convulsión o desorden social, es menester alcanzar un máximo de rendimiento en los productos agrícolas, axioma éste basado en los más elementales principios de economía social. —

La importancia que alcanzó tan vasta zona, hizo necesaria la intervención de un estamento semi-oficial que fuera el común denominador excepcionalmente representativo de la ingente masa de agricultores dedicados a la plantación del arroz, creándose el Sindicato Arrocerero, con sede de sus oficinas en Pals, pobla-

ción que ostenta con legítimo orgullo la prioridad en esta explotación agrícola con respecto a las demás.

Misión específica del Sindicato fué controlar de un modo directo la producción arrocerá a la vez que proporcionar a los productores los elementos necesarios para el mejor éxito en su labor.

Finida ya la rigurosidad de aquella intervención sindical por la que se obligaba la entrega de unos cupos previamente señalados, fruto natural de unas circunstancias a Dios gracias superadas, el agricultor entró de lleno a la negociación plena de su producto. Y he ahí sentada en firme la base de una prosperidad que no se extinguirá jamás.

Veamos a continuación con que elocuencia nos hablan las estadísticas sobre el total en kgs. logrados en las campañas que se indican:

CAMPAÑA	KGS.	CAMPAÑA	KGS.
1940-41	1,640.000	1946-47	4,259.000
41-42	1,784.000	47-48	5,079.000
42-43	2,542.000	48-49	5,865.000
43-44	3,061.000	49-50	7,253.000
44-45	2,987.000	50-51	8,695.000
45-46	3,530.000	51-52	9,483.000

El aumento experimentado en el transcurso del último decenio representa un 531 %, cifra que supera en mucho los cálculos más optimistas vaticinados.

La abundancia en el mercado de nuestra zona y el natural deseo de los productores de obtener un precio máximo a la par que evitar una segura desvalorización del arroz, indujo a la reciente fundación de la Cooperativa Arrocerá de la Zona de Pals

La unión de los arroceros bajo el signo de la Cooperativa, constituye un verdadero éxito, ya que el objeto primordial que persiguen es la elaboración, conservación y venta de sus productos y subproductos de transformación, eliminando la intervención de terceros o intermediarios en ese natural proceso comercial, con beneficio exclusivo de los asociados.

El Ampurdán, con su reconocida liberalidad en la producción de las más diversas e importantes especies que la tierra puede al hombre dar, añade una más, el arroz, pero con tal generosidad, que su abundancia no merma en absoluto el volumen de las demás cosechas. Y Torroella de Montgrí, alma y corazón de esta grande y noble tierra, que siente y palpita cuando de su encumbramiento se trata, ocupa lugar destacadísimo en esta importante rama de la producción cuya trascendencia hemos intentado señalar.



JOAQUÍN VERGÉS